

## PLAN DE ESTIMULACION DEL LENGUAJE

Lic. Ana María Adriazola León

El lenguaje constituye el rasgo o característica humana más resaltante que todo niño debe llegar a dominar alrededor de los cinco o seis años. Cada niño domina su sistema lingüístico para expresar sus necesidades, afectos, rechazos y pensamientos a las personas que lo rodean.

Este sistema comunicativo muy personal, coincide con el sistema de lenguaje empleado por su núcleo familiar y su medio cultural; por eso, juega un papel importante el entorno que rodea al niño, el nivel cultural del hogar y de la comunidad, que determinan, así, un nivel de información y experiencia. Esto significa que los niños que crecen en un hogar donde se conversa, se intercambia opiniones, se discuten ideas, tienden a desarrollar un lenguaje más rico y habilidades para expresar oralmente sus experiencias.

La educación de los padres, la estabilidad del hogar, la situación económica, los intereses culturales, constituyen, en consecuencia, factores que deter-

minan la cantidad y calidad de la información que recibe el niño y estimulan el incremento de su lenguaje.

Pero, no todos los niños se desenvuelven en el ambiente mencionado en líneas anteriores, hay niños que por presentar ciertas condiciones de vida, tienen privaciones de experiencias que les permiten un adecuado desarrollo integral, así como otros presentan carencias en determinadas características psicológicas que van a ser relevantes para su rendimiento escolar.

En consecuencia, las estimulaciones que recibe el niño serán de suma importancia, tanto las que le brinda su familia como su entorno más inmediato. Asimismo, éstas condicionarán el nivel de desarrollo que van a adquirir cada uno de los aspectos que conforman la vida del niño.

Ante esto, se torna indispensable que la estimulación que reciba el niño apunte el logro de un adecuado nivel de desarrollo físico, psíquico y social,

que le permitan enfrentar adecuadamente situaciones nuevas, más aún, considerando que hasta los seis años, el niño está sujeto a un proceso de madurez y los estímulos que recibe repercuten directamente en su aprendizaje. Si la familia no ofrece las condiciones mínimas necesarias para una adecuada instalación del lenguaje, las bases para su adquisición serán débiles y tendrían, en consecuencia, la aparición de algunas deficiencias lingüísticas, propias de la carencia del factor de la estimulación.

Estas alteraciones del lenguaje, podrían ser un retardo del lenguaje, trastornos de la articulación o, en algunos casos, problemas de tartamudez. Cuando los problemas familiares son muy fuertes y frecuentes generan ansiedad, temor y angustia en los niños. A veces, situaciones felices para el núcleo familiar, no lo son para uno de los miembros de la familia, como para el hijo pequeño, por ejemplo, la llegada de un hermanito (a). Este hecho usualmente genera una regresión en la conducta y el lenguaje, y tenemos niños que van hablar mal, como bebés, simple y llanamente por llamar la atención.

Los adultos sólo percibimos en forma vaga el proceso que envuelve el aprendizaje del lenguaje por parte del niño. Como la mayoría de niños aprenden a hablar, nosotros consideramos tal rendimiento como parte obvia del crecimiento y sólo ponemos atención al mal uso o

pronunciación de las palabras y no al extenso vocabulario que son capaces de dominar, igualmente, reparamos en aquellas oraciones que no son gramaticalmente correctas, de acuerdo a las normas adultas, sin tomar en cuenta que el grueso del habla de niño, es completamente gramatical.

Por lo tanto, es importante que los padres de familia y los docentes tengan el conocimiento suficiente y los instrumentos necesarios para estimular el lenguaje de sus niños. Conozcan los aspectos que conforman el lenguaje: semántico, sintáctico y ortolálico; así como las diferencias individuales, para que puedan apoyarlo conociendo también, las influencias ambientales de su entorno.

En consecuencia, un plan de estimulación lingüístico debe estar dividido en estos aspectos, pero sólo con fines de sistematización y para efectos de que se conviertan en un instrumento práctico de trabajo para quien lo use, dado que el lenguaje constituye un todo de funciones interrelacionadas. Por ejemplo, cuando se desarrollan los mecanismos articulatorios para producir sonidos con precisión, se hará sobre la base de palabras significativas para el niño, de esta manera se está trabajando el aspecto fonológico y semántico.

El trabajo de estimulación en el aspecto fonológico estará dirigido hacia el logro de los patrones correc-

tos de articulación en forma temprana, sin esperar hasta los seis o siete años de edad en que terminen de instalarse las fonemas en el niño, para corregir los defectos que pudieran presentarse.

En el aspecto semántico, se le facilitará al niño todas las oportunidades para que hable; por lo tanto, servirán todas las actividades y experiencias que proporcionen una amplia gama de significados, ya que no es materia de interés, solamente incrementar el vocabulario infantil, sino que esté ligado directamente al concepto que se tenga de éste.

Estas actividades se efectuarán sobre la base de una situación que constituirá la fuente de comunicación entre el niño y sus padres, profesores y/o entorno.

Finalmente, considerando que la sintaxis es el estudio del sistema y estructuración del lenguaje, es necesario lograr en el niño cierto dominio en la construcción de oraciones, donde el proceso memorístico, y la conceptualización de la terminología (sujeto, verbo, predicado) no constituyen la metodología

conveniente, sino que el niño tome conciencia de los patrones de la oración en base a experiencias cortas, actividades que desarrollen en cualquier momento del día, en cualquier situación o tema.

#### BIBLIOGRAFIA:

CHONG TRUJILLO, Germán. Psicología del desarrollo infantil. Perú: Caribe S. A. 1988.

LAUNAY, C. y MAISSONY. Transtorno del lenguaje, la palabra en el niño. Barcelona: Toray Masson S. A. 1991.

MONFORT, Marc. El niño que habla. Madrid: C.E.P.E. 1980.

SCHRAGER, Orlando. Lengua, lengua y escolaridad. Buenos Aires: Panamericana. 1985.